

RUPTURAS Y SECUENCIAS

El “poder” de los grandes medios y el moldeamiento de la opinión pública

HOMAR GARCÉS

Luego del escándalo generado a nivel mundial por las revelaciones de Wikileaks, ahora tiene lugar otro que afecta directamente la objetividad y la confiabilidad de los grandes medios de comunicación, esta vez en Inglaterra, donde un emporio empresarial de la información es el foco de atención al revelarse que realizaba masivas escuchas ilegales de la realeza inglesa, dirigentes políticos, celebridades y actores, con lo cual mantenía un perfil amarillista que incrementaba sus ingresos.

A ello se añade el hecho de que Rupert Murdoch, el magnate epicentro del escándalo, está relacionado con importantes figuras políticas reaccionarias, como los expresidentes estadounidenses Ronald Reagan y George W. Bush, identificándose con sus políticas expansionistas.

Tal cosa vuelve a colocar en la palestra el papel cumplido por los medios de comunicación y la necesidad manifestada desde distintos ángulos de ejercer algún tipo de control sobre los mismos, dado que su influencia es determinante en algunas situaciones puntuales, tal como ocurrió en los casos de las invasiones a Afganistán, Iraq y ahora Libia, divulgándose informaciones tendenciosas y abiertamente falsas que les permitieron a los gobiernos de Estados Unidos y de Europa la justificación que requerían ante la opinión pública para actuar con total impunidad a la vista de todos.

Asimismo, podrían citarse las campañas mediáticas diseñadas en Washington y copiadas sin alteración en los diferentes países en contra de los gobiernos de Cuba y Venezuela, satanizando a sus líderes de un modo que cualquier conducta atroz sería creíble, a pesar de saberse que son absurdas. Otro tanto se puede observar en las reseñas que tratan el genocidio de los palestinos a manos del Estado racista de Israel, presentando a los primeros como una horda de salvajes y a este como un modelo de democracia y civilización en el Medio Oriente, resultando otra la verdad de las cosas.

Así, el moldeamiento de la opinión pública tiene como una consecuencia inmediata visible la inercia de los ciudadanos, aceptando irracionalmente una realidad que creen natural y poco menos difícil de transformar, así tienen la razón y las leyes de su parte.



El escándalo que envuelve al magnate Rupert Murdoch cuestiona por enésima vez la confiabilidad de los grandes medios de comunicación. FOTO: EFE

Por ello, cuando se activan nuevas formas de organización política, social y económica que redunden en beneficio de los pueblos, inmediatamente se recurre al viejo expediente de las descalificaciones y la invisibilización de los logros que pudieran representar.

Como lo resalta Blanca Montoya en su obra **El dominio mediático**, que hurga en este tema, debe perseguirse como “objetivo que hombres y mujeres que forman parte de grandes mayorías tengan una información general de lo que sucede en el mundo, con la intención de que se susciten la reflexión y el interés de investigar para contribuir a la conciencia del porqué, el para qué y el cómo los medios de comunicación han alimentado una ideología que conserva los privilegios de unos cuantos en detrimento de las mayorías y que permite las enormes injusticias de las que son víctimas”.

Esto nos sitúa ante una realidad fabricada en el mundo, según los intereses de los grupos dominantes. Aunque se crea que es parte de la ciencia-ficción, lo cierto es que las operaciones psicológicas y las técnicas de la comunicación puestas en práctica por tales grupos buscan inducir a las personas a resistirse a los cambios, aunque estos les resulten favorables. Por ello, a objeto de obtener una noción más completa de las políticas públicas, económicas y sociales que afectan a nuestro planeta, es necesario indagar a fondo sobre los mecanismos que mueven a los grandes medios de información, así como sus conexiones con los poderes mundiales, ya no simplemente políticos, sino con preponderancia de las grandes corporaciones transnacionales; lo cual ayudaría —sin duda— a liberarnos de la constante manipulación a que nos someten a diario. **(Tomado de Aporrea)**



Mujeres desesperadas se aprietan el estómago con una cuerda para calmar los dolores del hambre y apenas comen para que lo puedan hacer sus niños.

Un símbolo brutal de la hambruna en África

Hay una imagen que capta el degradante horror que azota a millones de personas en el Cuerno de África. No es la de un niño con el vientre hinchado y los ojos desorbitados que llora pidiendo comida, aunque haya infinidad de ellos. Es la imagen de las madres que se atan el estómago con una cuerda para reducir las punzadas del hambre mientras dan a sus hijos la poca comida que pueden conseguir —una grotesca parodia de las bandas gástricas que se utilizan en Occidente para adelgazar.

Ha sido ActionAid la que ha lanzado la alerta sobre esta práctica potencialmente mortal. Zippora Mbungu, una abuela de 86 años, de Makima, Kenya, dijo a los trabajadores de la agencia: “Me ato la cuerda alrededor de la cintura para apretarme el estómago y evitar la sensación de hambre. La mayor parte del tiempo tenemos muy poca comida, así que se la doy primero a mis nietos y dejo poco o nada para mí. Por eso me ato el estómago

con la cuerda. Aquí solo los ricos no se atan con la cuerda en momentos como este”. Y agregó: “Esta es una de las peores sequías que he visto en mi vida”. Philip Kilonzo, de ActionAid Kenya, dijo: “Esta práctica muestra cuán desesperadamente hambrientas están las mujeres. Pero puede ser letal: varias han muerto tras liberar de golpe su estómago (de la presión de la cuerda) cuando han podido conseguir otra vez comida”.

La angustia de las madres de Somalia muestra el desequilibrio mundial, donde unos pocos viven opíparamente en el mayor derroche y las grandes mayorías viven en la miseria. Un mundo donde ricos y pobres son infelices, unos sufren por exceso, se operan el estómago para detener el consumo excesivo y neurótico, y otros se amarran el estómago para detener su hambre y poder alimentar a sus hijos con las sobras. **(Fragmentos tomados de Revolución o muerte.org)**

Arrestan en la Florida a adolescente que iba a poner una bomba en su colegio



Cano pretendía causar más víctimas que la tragedia de la escuela Columbine.

Un adolescente de 17 años preparaba un ataque contra su antigua escuela secundaria en Tampa, al noroeste de Florida (sudeste de EE.UU.) para causar “más víctimas que las de Columbine”, hasta ser detenido el martes, anunció la policía.

La tragedia de la escuela Columbine, una de las peores masacres de la historia de

EE.UU., dejó 13 muertos y 23 heridos el 20 de abril de 1999.

Lo anterior lo reveló Jane Castor, jefa de la policía de Tampa, quien agregó que el sospechoso Jared Cano preveía su supuesto ataque para el primer día de clases, la próxima semana, cuando gran parte de los escolares regresa a las aulas.

Según los planes desmantelados por la policía de Tampa tras recibir una llamada confidencial, Cano tenía previsto atentar contra algunas autoridades escolares específicas y todos los estudiantes que estuvieran cerca.

El adolescente fue arrestado luego de un allanamiento realizado en su apartamento y su habitación, donde se halló combustible, cascos de metralla, tubos de plástico, cronómetros y otros elementos con los que se puede fabricar una bomba.

Las autoridades también decomisaron un diario con varios dibujos de los salones de clase y algunas reflexiones expresando sus intenciones de matar, agregó la policía. **(AFP)**